

JOSE CABALLERO, antes y ahora

A Pepe Caballero le sorprendió nuestra guerra en las vacaciones veraniegas de su Huelva natal, como a su amigo Federico le sorprendió en Granada. Allí, a Huelva, le llegó la noticia de la trágica muerte de su amigo, y allí se acomodó como pudo a los nuevos tiempos. Si a Pepe Caballero le hubiese sorprendido la guerra en

mo pero que, también, realizaron las aventuras patrióticas de La Barraca y de Misiones Pedagógicas— desarrollaron en España un entusiasmo patriótico y civil, al que no dudaré en llamar «republicano». Entre esa gente estaba José Caballero.

Yo alcancé a conocer al Caballero que aún tenía fermentos

José María Moreno Galván

la otra zona, tal vez los años que siguieron lo hubieran visto sopor-tar su doliente exilio por otras latitudes... Pero no fue así. Y cuando se reincorporó a la tarea del arte, lo hizo como lo que era: como un surrealista. Por eso, cuando hacemos hoy el balance creacional de nuestras vanguardias, encontramos que, acaso, es Pepe Caballero el eslabón más verídico entre una y otra época de nuestro despertar vanguardista: el único que permaneció aquí.

Yo diría que toda aquella gente de nuestra primera vanguardia —la gente que aceptó el surrealis-

surrealistas, aun cuando ya muy rebajados. Recuerdo que hace treinta años, Caballero, que ya estaba a punto de abrazar el camino de «la abstracción», justificaba su próximo paso hablando de la necesidad de un arte sin literatura... Yo, que sabía lo que él iba a tener que sacrificar para llegar a eso, trataba de salvar algo de lo salvable, argumentando que el elemento literario, si lo tiene, de toda pintura, también es un elemento real, digno de tener en cuenta...

Pero, en realidad, la cuestión estaba mucho más allá de toda



«Automatismo psíquico» (1974).

S IEMPRE que las circunstancias suscitan el nombre de José Caballero, sentimos la necesidad —o por lo menos yo siento la necesidad— de situarlo históricamente en el contexto general de la pintura española. Es que al considerar el arte inmediatamente superior a esa fecha clave de nuestra Historia nacional, 1936, no se puede evitar la consideración sobre el nacimiento de nuestra vanguardia. Y aunque Caballero fue muy precoz en su llegada a las artes, con todo, no tuvo tiempo de estar presente en los primeros atisbos de nuestra primera vanguardia interior —que tiene lugar alrededor de 1920, como pudo verse en la magnífica exposición de «Multitud» (1)— y ni siquiera pudo formar parte de la gran exposición de «Artistas Ibéricos» de 1935. Pues José Caballero había nacido en Huelva en 1916.

Ahora bien, si Caballero no pudo participar en la vanguardia de «los años veinte», sí que participó, y de manera muy activa, en la de «los años treinta», gra-

cias a una serie de felices circunstancias: a su precocidad para el entendimiento de la pintura en general y de la vanguardia en particular, a su cercanía y amistad con muchos de los más grandes poetas hispánicos del momento —Federico García Lorca, Pablo Neruda, Rafael Alberti, Miguel Hernández, etcétera— y, sobre todo, a haberse sabido beneficiar de ese fermento surrealista que el gran movimiento supo dejar aquí en aquellos años.

En esa fecha máxima de nuestros «episodios nacionales» —1936—, José Caballero tenía veinte años. Y con esa edad tan temprana, la experiencia del arte y de la vida había ido dejando tal impronta en su producción, que si con respecto a nuestras vanguardias del arte esa fecha tenemos que considerarla clave como final de una etapa y comienzo de otra, en José Caballero no se puede considerar la existencia de ninguna ruptura. En esa fecha, él era, con todas las posibles limitaciones españolas, un surrealista. Y eso es lo que continuó siendo en los años inmediatamente posteriores.



«Los márgenes del tiempo».

(1) Ver TRIUNFO, número 638.



argumentación. Lo que pasaba es que Caballero era fundamentalmente un pintor, que sus argumentos personales eran rigurosamente pictóricos y que ya había agotado los argumentos literarios que sus amigos los poetas le habían proporcionado. Por esa razón fue un «pintor abstracto». ¿«Abstracto»? Tal vez lo fue, pero, como ya dije en alguna ocasión, persistían en él, en toda su figuración, una serie de elementos de origen popular que ni podían negar una trayectoria personal, ni una lejana influencia de sus amigos los poetas. Lo cierto es que, incluso en la «abstracción», persistieron en él una serie de elementos significativos.

Su última exposición, la de la galería Juana Mordó, tiene para mí dos valedores de excepción: Santiago Amon, en sus palabras introductorias al catálogo... y Dionisio Ridruejo, en su artículo de «Guadalimar». Me interesaba del segundo alegato lo que Dionisio nos puede aportar de afi-

cionado de verdad al arte, pero de extraño, para su bien, a las tareas críticas. Me interesaba del segundo la gran cultura humanística de Santiago. Y, efectivamente, Dionisio ha tomado los cuadros en círculo de Pepe Caballero y los ha interpretado, simbólicamente, como un trasunto de su afán de libertad... Y, es curioso, lo mismo, aproximadamente, opina Santiago Amon...

Yo apruebo rápidamente esas hipótesis. Sobre todo por el miedo que tengo a entrar en vericuetos psicologistas. Porque yo, en realidad...

Yo creo que, antes que otra cosa, Pepe Caballero es un pintor. Un pintor que ahora acaba de descubrir el círculo como elemento dispensador de plasticidades. Y es que así es la pintura. Siempre se están descubriendo problemas que no parecen llevar a ninguna parte. Pero sí. Los problemas que no llevan a ninguna parte son en realidad caminos diáfanos para cada pintor: conducen a «su» problema. ■

GAN

GALERIA DE ARTE NUEVO

OBRA GRÁFICA. ARTE E INVERSIÓN

Actualmente, el gran arte no se limita a la pintura tradicional. La Obra Gráfica ha hecho accesible para muchos lo que hasta hace pocos lustros era patrimonio de unos privilegiados.

GAN edita Obra Gráfica seleccionada de los artistas más representativos de los diversos movimientos del arte actual (Artigau, Dalí, Gancedo, Miró, Niebla entre muchos otros) y le propone una fórmula asequible para que usted pueda poseer una o varias obras de sus autores. Obra Gráfica - litografías, serigrafías, grabados, aguafuertes... - de tirada muy limitada, cuyas planchas son destruidas y cuyo valor está en continua revalorización. Todas las obras van numeradas y firmadas por su autor; son obras fuera del comercio corriente que pueden formar parte de las grandes colecciones públicas o privadas o del fondo de museos de todo el mundo.



Al recibo del cupón adjunto, GAN le enviará un catálogo ilustrativo de su fondo con amplia información.

GAN

Muntaner, 479, 4.º

BARCELONA - 6

Deseo recibir sin compromiso alguno, información detallada de GAN y su catálogo.

Apellidos

Nombre

Población

Provincia

Dirección

T

Firma